

Enrique Ayala Mora. Mentiras, medias verdades y polémicas de la historia

Fernando Guerrero-Maruri

Universidad Nacional del Comahue, Argentina
guerreromaruri@hotmail.com

Enrique Ayala Mora es uno de los historiadores de mayor reconocimiento en nuestro país y la región, su carrera prolífica como investigador y docente se plasma en decenas de libros y artículos que lo ubican como un referente a finales del siglo pasado de la nueva historia del Ecuador y en este casi cuarto de siglo que transcurre como un académico que aportó en forma decidida y pragmática a la profesionalización de los historiadores. Por ello, este libro es abordado con la trascendencia que implica enfrentarse al autor y su obra. *Mentiras, medias verdades y polémicas de la historia*, es un texto no solo divulgativo historiográfico sino también recopilatorio a lo largo de una vida dedicada a los archivos, su aproximación científica y consolidación es producto de investigaciones que vuelven a ver la luz, y otras que con la profundización del autor han sufrido ajustes para mostrarse en este nuevo trabajo.

La intención de la obra es una historia seria, una historia bien concebida, con exigencia y rigor para satisfacer el gusto no de pocos, diría que logra juntar ciencia y arte a partir de un término provocador, la intriga. La intriga que provoca la mentira, el conocimiento de la verdad, a sabiendas de que se parte de la intención de engañar, quienes mienten y mantienen en el devenir del tiempo esas mentiras pueden hacerlo porque se encuentran desde la ubicuidad de la dominación, del que escribe, del que

narra y del que impone una mentira que la convierte en verdad por los dispositivos de poder que albergan un discurso, el texto de Ayala nos muestra que quienes narraron esa historia, hoy desmitificada, tuvieron intenciones y condiciones de hacerlo.

El tono de la obra no pretende una mentira o una media verdad, desde la primera página abofetea a los crédulos e insta a la aclaración de todo aquello que fue ocultado. Las aporías se desvanecen, con un tajo desmorona la retórica especulativa para recurrir al quehacer del historiador, las fuentes, los documentos, la evidencia empírica, presente por un trabajo de registro sostenido en el tiempo y la erudición del autor demostrada en la concatenación, el texto no es un *puzzle*, es un *capolavoro* en la primera cúspide de la producción investigativa de la historiografía nacional de este inicio de siglo, periodo en que la obra historiográfica del autor es ya un referente.

La verdad no existe sin mentiras, Ayala Mora entiende la mentira como una máscara que propicia el engaño y muta para encubrir el desprecio, su militancia socialista lo ubica sin ambages en un costado de la historia, en las páginas del texto recurre a una postura decolonial y reflexiona desde la retórica del género y la equidad en algunas de sus páginas, en una sociedad hiper clasista y racista como la ecuatoriana superpone la metodología y la teoría aplicada en su trabajo.



Es complejo encasillar al texto y al autor en una corriente historiográfica, su apego en otras producciones a la *Nueva Historia* lo aproximan en lo conceptual al medievalista Le Goff, pero al adentrarse en su lectura se percibe los movimientos largos, con ello el apego al acontecimiento braudeliano con influencia coyuntural y afectación al tiempo de larga duración, y la fascinación para devolver la vida a los muertos y traerlos a la sociedad de los vivos con una intención política en el discurso, aquello que Georges Duby llamó intención mágica. Por donde se lo vea si es claro una gran influencia de la *Escuela de Annales*, que materializa a través de conceptos y postura crítica de la mano de la *historia de las mentalidades*, vale decir que las deconstruye y plantea una propia lectura de los hechos desde lo local.

El libro está dividido en tres partes, “Verdades y preguntas sospechosas”, “Polémicas sobre hechos y personajes” y “Propuestas y comentarios poco prudentes”, cada una de estas secciones contienen artículos contruidos o expuestos en distintas etapas, pero conservan un orden. Enfrentarse a *Mentiras, medias verdades y polémicas de la historia*, es un ejercicio en dos temporalidades, en cada apartado existe un orden cronológico de los hechos narrados y un asincrónico de la elaboración de cada artículo, esta disyuntiva no impide generar una constante unidad temática. Esta doble temporalidad se debe al largo aliento de los estudios del autor, muchos de ellos presentados en conferencias, seminarios, congresos, en Europa, por toda Latinoamérica o publicados en libros que han sido readaptados para la ocasión.

Levi se hizo conocer por su capacidad de plantear preguntas que se pueden generalizar, no obstante, llama la atención la utilización constante de preguntas que se pueden localizar y portar consigo un material combustible para encender al lector, esta sería una característica de Enrique Ayala en su más reciente libro, esto nos lleva a preguntarnos, cómo y quiénes debemos leer estas Mentiras desmentidas.

Inicio por la respuesta más simple de dilucidar, todos, todos debemos leer este libro, estudiantes que quieren descubrir hitos históricos, investigadores que requieren de una referencia clara para adentrarse en sus temas de interés, y la democratización se hace presente, desde la élite que quiere poseer algo que no tenga valor comercial hasta los grupos sociales más precarizados por esa élite que sigue negando la cultura a quienes su limitante es el económico. Todos los ecuatorianos deberíamos leerlo y releerlo por el debate que puede generar el patriotismo venido a menos, el mestizaje en el ojo de la tormenta, nuestra identidad y compromiso con el futuro.

Preguntas que increpan no solo a la historia sino también al lector con miras a conminarlo para que se preocupe de su verdad en sociedad, su sociedad transparente en el tiempo producto de preguntas como: ¿Existió el Reino de Quito? ¿Fue el 10 de Agosto un acto de lealtad al rey o el inicio de la Independencia? ¿García Moreno fue asesinado por celos?, algunas de las respuestas que resultan de ellas llegan incluso a desmitificar personajes como Abdón Calderón y la versión de héroe caído en el campo de batalla.

El aporte divulgativo es preponderante, tenemos en él, divulgación científica y difusión, en tanto promueve la reapropiación del conocimiento científico y la propagación de la historia con afectividad, y es que invita al lector a convertirse en protagonista de sus escritos. Para esto, a más de una escritura artística sin posturos, acompaña la inmersión en sus páginas algunas imágenes de óleos y murales que comunican tanto como sus párrafos, es decir, cada imagen tuvo un proceso de selección y posición no ligada al azar, nos encontramos con un paratexto icónico que es aclaración, reforzamiento de ideas y estrategia para la recordación. Una mención especial para la ilustración de portada, *La República del Ecuador vaticinada en 1860*, un óleo de Carlos Manuel Endara, cuando se toma el libro y se enfrenta a ella, la nostalgia por el libro impreso embarga y la

inquietud aflora.

Quizá más crítico de Juan de Velasco que de Federico González Suárez, este recorrido por la época aborígen, colonial y republicana de nuestro país, traslada a sus lectores en un ferrocarril sepia, embarcados en un vagón con Atahualpa como con Rafael Correa, Simón Bolívar, María Angélica Idrobo, Eugenio Espejo o Manuela Sáenz. Vale la pena adentrarse en estas páginas de aprendizaje y criticidad ética: “*Nuestra historia, como la de todos los países, en sus versiones más simplificadas, que son las que a veces se enseñan en las aulas escolares, se ha explicado, entre otras causas, por la presencia de buenos y malos, de patriotas y antipatriotas, de héroes y traidores. Debemos superar esta interpretación que no solo deforma nuestra idea del pasado, sino que consolida, además una visión maniquea de nuestra realidad, que va unida a una autoconciencia de fracaso nacional (pp. 96)*”.

Los grandes expedientes conservados de forma esquemática en los archivos le permiten al autor fluctuar entre los personajes. La exploración de las fuentes documentales en profundidad da como producto un Eugenio Espejo firmando sus artículos con seudónimo de mujer, el trabajo investigativo no está basado en el centralismo, promueve la unidad nacional desde el hecho histórico, como el robo del acta original de proclamación de la Independencia de Guayaquil, que se produjo el 9 de octubre de 1820 y su importancia en nuestra memoria, reivindica las proezas de un personaje olvidado como Antonio Ante, o recuerda que un afrodescendiente como Otamendi también tiene reservadas sus páginas.

El conocimiento puede reñir con la

militancia política, y lo hace por el escaso análisis que la ideología promueve, encontrar un Eloy Alfaro rechazado por el pueblo ecuatoriano en ciertas etapas de su vida política debe ser un nuevo compartimento para la investigación historiográfica, en oposición, la academia no debe poner un falso epíteto de objetividad a la hora de abordar la vida de un político que sobrepone sus intereses a los de la nación, Carlos Arroyo del Río es un nefasto personaje que con violencia y represión vendió a nuestro país.

Existe en el libro un acápite que demuestra la capacidad de Ayala Mora para abordar su objeto de estudio desde una perspectiva íntima con la historia cultural, cuando se habla de autonomías pone en juego su conocimiento político, social e incluso un abordaje filosófico para en pocas páginas resumir medio siglo de idiosincrasia ecuatoriana, un repaso sociológico del regionalismo y las identidades, que no hacen más que demostrar la transdisciplinariedad con que trabaja el investigador partiendo desde la perspectiva historiográfica sin blasfemar el aporte de otros campos de estudio. En su repaso por la corrupción falta tinta para aplicar la historia económica y su criticidad.

Mentiras, medias verdades y polémicas de la historia es el libro que debe estar muy cerca del docente para cuestionar su enseñanza, debe estar presente en las referencias de quien emprende un monográfico, y debe ser recomendado a inquietos y atrevidos estudiantes para descubrir su historia y memoria, pues son ellos, quienes harán un correcto uso de esta información para un país que demanda rigor académico al servicio de todos. 🍷